

“José de Arimatea” de Ramón López Velarde: comentarios sobre dos errores en la edición del texto

“José de Arimatea” by Ramón López Velarde: Comments on Two Errors in the Editing of the Text

Daniel Zavala Medina

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

ID: <http://orcid.org/0000-0003-1051-5238>

daniel.zavala@uaslp.mx

RESUMEN

El objetivo de esta nota es describir dos errores ya prácticamente centenarios en la edición de “José de Arimatea”, poema en prosa de Ramón López Velarde. A partir de la revisión del manuscrito del autor, se encontraron dos equivocaciones en la edición del texto, las cuales aparecen desde la *editio princeps* de *El minuterero* (1923). La descripción de esos equívocos permitirá, finalmente, apearse a la voluntad del autor y corregir la presentación del texto en las publicaciones futuras.

PALABRAS CLAVE

Ramón López Velarde, “José de Arimatea”, *El minuterero*, manuscritos, edición crítica de textos.

ABSTRACT

The objective of this note is to describe two errors in the edition of “José de Arimatea”, a prose poem by Ramón López Velarde. From the review of the author’s manuscript, two mistakes were found in the edition of the text, which appears from the *editio princeps* of *El minuterero* of 1923. The description of these mistakes will allow adhere to the will of the author and correct the text in future publications.

KEYWORDS

Ramón López Velarde, “José de Arimatea”, *El minuterero*, manuscripts, critical editing of texts.

RECEPCIÓN: 19/01/2022

ACEPTACIÓN: 21/02/2022

Las ediciones de las obras de Ramón López Velarde

Durante 2021, como parte de las conmemoraciones por el centenario luctuoso de Ramón López Velarde, hubo una importante cantidad de lecturas públicas, ceremonias, foros, presentaciones, coloquios y publicaciones académicas y de divulgación sobre la vida y la obra del poeta zacatecano. Entre esos libros, ensayos y artículos, son muy sugerentes algunos de Mata (2020, 2021a y 2021b) y de Fernández (2021), quienes urgieron a la necesidad de contar con una edición verdaderamente crítica de las obras del jerezano.

Como se sabe, disponemos de cuatro ediciones principales de las obras de Ramón López Velarde. Las tres primeras son responsabilidad de José Luis Martínez; la cuarta, de Alfonso García Morales. En 1971, con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta, apareció la primera edición de las *Obras*, bajo el sello del Fondo de Cultura Económica. De 1990 es la segunda edición de las *Obras*, también publicada por el Fondo. Gabriel Zaid comenta que esta “superó notablemente la de 1971. Añadió un centenar de textos (sobre todo cartas) y mejoró el aparato crítico” (Zaid en López Velarde, 1998: xxiv). *Obra poética*, tercera edición de 1998, forma parte de la colección Archivos. Sobre ella, también explica Zaid:

Cotejó nuevamente los textos, así como las fechas de primera publicación, lo que ha dado lugar a 79 retoques menores, pero necesarios. El cotejo con los manuscritos que guarda la Academia Mexicana de la Lengua [...] le sirvió para hacer un análisis revelador de las correcciones que hacía el poeta, y para publicar un poema inacabado, inédito (Zaid en López Velarde, 1998: xxiv).

La edición más reciente se titula *Obra poética (verso y prosa)* y es responsabilidad del investigador sevillano Alfonso García Morales. Se publicó en 2016, justamente a cien años de la aparición de la *editio princeps* de *La sangre devota*, como parte de la colección Poemas y Ensayos de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, dirigida por otro especialista en la obra y en la biografía de López Velarde: Marco Antonio Campos. Sobre el nuevo volumen, apunta García Morales: “La presente edición [...] se basa en mi edición de *La sangre devota*, *Ʒozobra*, *El son del corazón* (Madrid, Hiperión, 2001), muy corregida y aumentada, especialmente con la inclusión de *El minuterero...*” (García en López Velarde, 2016: 8-9). Asimismo, García Morales aclara que su edición de base fue la de José Luis Martínez.

Como puede verse, Martínez es el editor fundamental de López Velarde. Sin embargo, Mata ha señalado que una revisión pormenorizada de los tomos de José Luis Martínez representa una experiencia, por decir lo menos, digna de pasmo: “jamás pensé que la edición tuviera tantas erratas de todo tipo (dedazos, deslices, lagunas, transcripciones erróneas, inconsistencia en el criterio de modernización)”. Y, más

adelante, explica: “Son más de 700 entre [*sic*] las que he llegado a registrar en mi ejemplar de trabajo (cuarta reimpresión de la segunda edición, 2014)” (Mata, 2021a: s/p). En el artículo “Editar a los muertos: el caso López Velarde”, Mata presentó algunos de los problemas que detectó en la edición de las *Obras* y los clasificó en cuatro grandes apartados: poemas, cartas, índices y artículos periodísticos. Sobre los errores en la edición de los poemas, Mata advierte: “Los deslices van de la minucia de suprimir o añadir signos de puntuación no observados en ediciones originales o manuscritos (cuando subsisten), a la gravedad de alterar un verso o transcribir una palabra por otra” (Mata, 2021a: s/p). Y, sobre los problemas encontrados en los índices, escribe: “Los tres índices que tiene esta edición —de títulos y primeros versos; de nombres; general— ocupan las sesenta páginas finales del libro, entre la 917 y la 975, y en ellos se concentran más de doscientos de los deslices registrados” (Mata, 2021a: s/p).

En el capítulo “Gazapos, omisiones, errores, erratas”, Fernández hace una lectura cuidadosa de las *Obras* de López Velarde y llega a conclusiones muy semejantes a las de Mata. Por ello, recomienda una revisión integral de la edición de José Luis Martínez, a partir de tres aspectos a considerar:

Primero, porque es la principal referencia de la obra de López Velarde y la única que la reúne en su integridad, y como tal es imprescindible que contemos con su mejor versión; en segundo lugar, porque es un clásico de las ediciones literarias mexicanas del siglo XX y por eso es forzoso mantenerla vigilada e impoluta; por último, porque es una manera de reconocer el gran trabajo del editor más importante de López Velarde (Fernández, 2021: 156).

Sobre la *editio princeps* de *El minuterero*

La primera noticia pública y pormenorizada sobre *El minuterero* apareció el 20 de junio de 1921 —un día después de la muerte del poeta— en las páginas del diario *Excelsior*. En la nota periodística se anunciaba la intención de Enrique Fernández Ledesma, amigo íntimo del zacatecano, de publicarlo próximamente. Y en el texto se proporcionaban otros detalles interesantes:

El poeta preparaba una obra en prosa, una colección de poemas estilizados, plenos de admirable emoción, de finas observaciones y de la más exquisita factura. Este libro iba a constar de cuarenta y cinco trabajos, de los cuales el poeta solo había terminado 32. No obstante que la muerte vino a interrumpir la conclusión de este libro, que está destinado a causar una gran sensación en nuestro mundo intelectual, el compañero de Ramón López Velarde, el poeta Enrique Fernández Ledesma, hará un arreglo de los trabajos que existen en su mayor parte inéditos, y próximamente los dará a la publicidad. El libro llevará por título *El minuterero* (en López Velarde, 1998: 804).

Para García Morales, habría sido el propio Fernández Ledesma “la fuente (si no el autor) de esta información” (García, 2016: 53). Asimismo, comenta que tanto este como Jesús López Velarde se declararon, en diversos momentos, albaceas de los papeles del poeta. Aunque no contamos con mayores detalles sobre las características de esa custodia, lo cierto es que a partir de 1971 los documentos pasaron a resguardo de la Academia Mexicana de la Lengua. Y en 1998, en la edición de las obras lopez-velardeanas para la colección Archivos, José Luis Martínez los reprodujo en páginas anexas.

García Morales ha llamado la atención sobre el manuscrito que lleva el número 23: “Se trata de una hoja no fechada, en la que figuran dos columnas con sendas series de títulos de composiciones que pasaron a formar parte de *El minuterero* y de *El son del corazón* respectivamente” (García, 2016: 53). García Morales los considera como “índices provisionales” de esas obras, elaborados por el propio López Velarde (García, 2016: 53). En el caso de *El minuterero*, la lista incluye 21 títulos.¹

La primera edición de *El minuterero* apareció el 19 de junio de 1923, justo dos años después del fallecimiento del poeta. La Imprenta de Murguía lo publicó con el título de *Obras completas. El minuterero*, acompañado del siguiente colofón: “Se acabó de imprimir este libro en la Ciudad de México, el 19 de Junio [sic] de 1923. Segundo aniversario de la muerte de Ramón López Velarde. Texto al cuidado de Enrique Fernández Ledesma” (López Velarde, 1923).

Desde su edición original, *El minuterero* consta de 28 textos. La acompañan dos poemas: como prólogo, un “Retablo a la memoria de Ramón López Velarde”, obra de José Juan Tablada; y, como “Colofón” del volumen, un soneto de Rafael López. A partir de los rasgos del libro, García Morales plantea una serie inevitable de cuestionamientos:

¿Cómo explicar [...] el dato tan preciso de *Excelsior* de que *El minuterero* iba a constar de 45 trabajos, de los cuales solo había realizado 32? Si la información procedía o había incluso sido escrita por Fernández Ledesma, ¿se basó este en alguna disposición expresa por López Velarde al final de su vida, acaso durante su enfermedad? Es extraño que, de ser así, Fernández Ledesma no lo hubiera manifestado abiertamente en otras ocasiones. Sea como sea, *El minuterero* que publicó dos años después con ayuda de Jesús López Velarde [...] constó no de 21 ni de 32 sino de 28 prosas; y quizás se basara en el índice provisional o en otra voluntad posterior de López Velarde, quien recurrió a todas las prosas inéditas de que disponía y algunas de las que había logrado rescatar de la prensa (García, 2016: 55-56).

¹ Los títulos que aparecen en el listado del manuscrito son los siguientes: “Eva”, “Las Santas Mujeres”, “En el Solar”, “Anatole France”, “Mi pecado”, “El bailarín”, “La cigüeña”, “El cófrade de San Miguel”, “Noviembre”, “Oración fúnebre”, “Viernes Santo”, “Dalila”, “La magia de Nervo”, “Metafísica”, “José Juan Tablada”, “La conquista”, “La flor punitiva”, “José de Arimatea”, “Obra maestra”, “Lo soez” y “Urueta”.

Como se ve, ante la falta de declaraciones específicas del autor y/o del editor, son muchas las interrogaciones que quedan por resolverse en torno a *El minuterero*.

“José de Arimatea”: dos incongruencias en la edición del texto

A partir de la revisión de manuscritos y primeras publicaciones, ha sido posible ir descubriendo diversos problemas en la edición de la obra de Ramón López Velarde. Fernández, por ejemplo, tras el cotejo del poema “Al volver...” con la publicación original (diario *El Regional* de Guadalajara, 28 de julio de 1910), encontró al menos dos puntos importantes. Por un lado, que en la edición de 1990 de las *Obras* se había corregido sin mayor comentario la forma verbal “fuistes” por “fuiste”; sin embargo, con la “corrección” —adecuada a nivel gramatical, pero impertinente para el conteo silábico— el verso pasa de endecasílabo a decasílabo, con lo que se rompe la estructura de silva de “Al volver...” (Fernández, 2021: 158-160). Por otro lado, y más importante todavía, Fernández percibió que alguien había alterado uno de los versos, el cual fue modificado de la versión original “ilusiones pretéritas de un día” a “ilusiones ¡ay, Dios!, de hacerte mía” (Fernández, 2021: 160-162).

No obstante, quizás el hallazgo más trascendente que debemos a Fernández es una *addenda* al celeberrimo “El sueño de los guantes negros” (véase Fernández, 2014: 165-176). A partir de su lectura del manuscrito del poema, descubrió que el verso 32 debe leerse “libre como *un* cometa, y en su vuelo” y no, como se había hecho tradicionalmente, “libre como cometa, y en su vuelo”. Empero, la revisión cuidadosa del manuscrito de “El sueño de los guantes negros” llevó adicionalmente a Mata a enmiendas aún mayores (véase Mata, 2020). En “RLV: erratas centenarias”, Mata hace una crónica de su lectura con lupa de la legendaria hoja membretada donde el jerezano pergeñó la única versión conservada de “El sueño...”. Y, con base en su lectura minuciosa, hoy tenemos un texto con nueve correcciones al poema publicado por José Luis Martínez. Se trata, en lo fundamental, de comas y paréntesis no percibidos antes que Mata. Sin embargo, la modificación más notable que le debemos fue la rectificación de un sustantivo del verso 13: siempre se había leído “me atrajiste al *océano* de tu seno”; debe leerse “me atrajiste al *arcano* de tu seno”.

“José de Arimatea” aparece como el manuscrito número 17 en los anexos de la edición de Archivos. Al día de hoy, los mejores comentaristas del poema en prosa han sido Stanton y García Morales (véase López Velarde, 2016: 628-632). El investigador español dice que es, “después de ‘Viernes Santo’, la composición más breve de *El minuterero*, [y] probablemente también la más misteriosa y sugerente” (López Velarde, 2016: 628). José de Arimatea es un personaje de la tradición bíblica: a la muerte de Jesús, fue quien habría solicitado a Poncio Pilatos el cuerpo de Cristo para practicar

los ritos funerarios correspondientes y sepultarlo en una cueva.² Por su parte, la prosa lopezvelardeana escenifica, heréticamente, el encuentro de una pareja de amantes en alguna habitación recóndita.

Desde su publicación original de la Imprenta de Murguía en 1923, el texto “José de Arimatea” está dividido en dos párrafos en todas las ediciones canónicas. El segundo de los párrafos comienza con la frase: “Una amiga innominada, una amiga de bautizo incierto...” (López Velarde, 1923: 165). Sin embargo, el manuscrito nos muestra *un párrafo único, no dos*. De manera adicional —y en concordancia con lo observado por Mata (2021b: 126)—, *hay que eliminar una coma inexistente en el manuscrito*, reproducida también en todas las ediciones importantes del poema: aquella ubicada en la frase “...yace desnuda, contra...”. Así, el poema en prosa debe editarse del modo siguiente:

“José de Arimatea”

En la simultaneidad sagrada y diabólica del universo, hay ocasiones en que la carne se hipnotiza, entre sábanas estériles. Ocurra el fenómeno en cualquiera de las veinticuatro horas, nos penetran el silencio y la soledad, vasos comunicantes en que la naturaleza se pone al nivel del alma. Una amiga innominada, una amiga de bautizo incierto, yace desnuda contra la desnudez del varón. Mas un desplome paulatino de las potencias de ambos, les imprime una vida balsámica de momias. En la cabecera, cabecea un halcón. En la mecedora, sobre las ropas revueltas de la pareja, el gato se sacude, con el sobresalto humano de quien va a hundirse en las antesalas soñolientas de la Muerte. Nada se encarniza, nada actúa siquiera. La respiración de ella, que casi no es suya, altérnase con la nuestra, que casi no es nuestra. Dentro de la alcoba, un clima de perla de éter, un esfumarse de algo en ciernes o de algo en fuga. De súbito, al definirse el agujijón vital, brincamos cien leguas, para no vulnerar a la virgen privilegiada con semejante ejecutoria narcótica, a la amiga ungida por José de Arimatea.

Si comparamos el manuscrito de “José de Arimatea” con otros de *El minuterero* incluidos en la edición de Archivos, resulta evidente que no se editó de forma correcta. En textos como “La flor punitiva” (ms. 8), “Lo soez” (ms. 9) u “Obra maestra” (ms. 16), la división en párrafos es clara e indubitable. Cuestión que no está presente en el manuscrito 17, correspondiente a “José de Arimatea”.³ Como vimos arriba, Gabriel

² Hay referencias al personaje y a sus acciones en los cuatro Evangelios (Mateo 27: 57-60; Marcos 15: 43-46; Lucas 23: 50-53; Juan 19: 38-41).

³ De hecho, hay un equívoco más en la reproducción del manuscrito de “José de Arimatea”. En la edición de Archivos se muestran tres páginas de la prosa poética. Sin embargo, solo las dos primeras reproducen el texto de “José de Arimatea”; la tercera corresponde, de modo evidente, al último párrafo de “Obra maestra” (ms. 16). Extrañamente, el error se repite en la página de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra, donde se reproducen algunos

Zaid afirmó que José Luis Martínez había cotejado nuevamente los textos, lo cual le habría permitido una serie de “retoques menores, pero necesarios” (Zaid en López Velarde, 1998: xxiv). Empero, esta aseveración no es rigurosamente exacta para el caso de “José de Arimatea”, como aquí se muestra.⁴

Por último, surgen varias interrogantes adicionales. ¿Quién fue el o los responsables de marcar párrafos donde López Velarde no los había señalado? ¿Fue Enrique Fernández Ledesma? De ser así, ¿habrá sido con la intención de “corregir” o “mejorar” algo que juzgó necesario? ¿O se habrá tratado todo de una propuesta directa del impresor y con un objetivo semejante? ¿Habrá actuado este a título personal o habrá hecho consultas y acuerdos con Fernández Ledesma o con alguien más? Se trata, es claro, de cuestiones importantes y de interés que abren un terreno muy poco explorado de la investigación en la literatura mexicana del siglo xx: los alcances y los límites en la tarea de un editor, que casi siempre ha sido valorado, únicamente, en el cumplimiento de las labores de un fervoroso, de un escrupuloso compilador.

Consideraciones finales

¿Es de verdad importante editar “José de Arimatea” en un párrafo único y no en dos, como ha sucedido hasta ahora? Yo considero que sí. En primer lugar, porque debemos apegarnos de manera estricta a la voluntad autoral, manifiesta con toda claridad en el manuscrito. Y, en segundo, porque las interpretaciones del texto podrían variar, acaso, dependiendo del número de párrafos de la obra. Propongo algunos ejemplos.

A partir de las reflexiones fundacionales de Xavier Villaurrutia, se reconoció que el espíritu de Ramón López Velarde estaba señalado por una “dualidad funesta” (véase López Velarde, 1935: 9-32). Y “José de Arimatea” exhibe, a lo largo de sus planteamientos, una inquietante serie de dicotomías: sagrado/diabólico; cuerpo/alma; cristiano/pagano; vida/muerte; humano/animal; virgen/prostituta. En este

de los manuscritos de la misma edición de Archivos (véase: <http://www.cervantesvirtual.com/portales/ramon_lopez_velarde/imagenes_manuscritos/3>). Y un problema técnico adicional: en la página web que la Academia Mexicana de la Lengua le dedicó a Ramón López Velarde también se muestran algunos manuscritos; sin embargo, la liga que abre el correspondiente a “José de Arimatea” es, en realidad, un fragmento del poema “El adiós” (véase: <<https://www.academia.org/mlv-3>> [18/01/2022]).

⁴ Debe señalarse de igual modo, y en consonancia con lo presentado en este trabajo, que Mata ha advertido también la apertura de párrafos inexistentes en al menos otros tres textos de *El minuterero*. Se trata de “Semana mayor”, “Caro data vermibus” y “La cigüeña”, en cuyas primeras publicaciones en revistas —bajo el cuidado de López Velarde, seguramente— no se observan párrafos que aparecen luego en la *princeps* o en otras ediciones (véase Mata, 2021b: 116, 124 y 129).

sentido, dos párrafos como cuerpo textual serían tal vez coherentes con esas dualidades. De hecho, el primer párrafo, con sus referencias a un cosmos en apariencia indiferenciado y caótico, parece remitir a los versículos iniciales del Génesis del Antiguo Testamento; y el segundo, con José de Arimatea y sus imágenes cristológicas, a los Evangelios del Nuevo Testamento. Pero si se tiene un solo párrafo, no podría sostenerse del todo una interpretación de ese tipo. En contraste, con una sola tirada escritural, quizás tendría que pensarse en interpretaciones donde se privilegie *lo único y simultáneo*, también referido explícitamente en “José de Arimatea”: “En la simultaneidad sagrada y diabólica del universo...”⁵

T. S. Eliot decía que cada generación debía traducir a sus clásicos. Por lo comentado en estas páginas, considero que cada generación también debe revisarlos, reeditarlos. Sin embargo, es probable que un solo investigador no pueda de manera aislada realizar esta compleja labor. Aunque Mata ha adelantado de modo más que admirable ese trabajo en las más de 200 páginas de sus *Observaciones a las “Obras” de Ramón López Velarde, edición de José Luis Martínez* (2021b), creo que debemos colaborar todos los interesados en nuevas ediciones de la obra de Ramón López Velarde. La redacción de esta nota tiene el objetivo de cooperar con esa tarea imprescindible.

Bibliografía

FERNÁNDEZ, Fernando

Ni sombra de disturbio. Ensayos sobre Ramón López Velarde. México: Auico Ediciones/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014.

La majestad de lo mínimo. Ensayos sobre Ramón López Velarde. México: Bonilla Artigas Editores, 2021.

GARCÍA MORALES, Alfonso

“La liturgia secreta del tiempo. Una revisión de la génesis, publicación y recepción de *El minútero* de López Velarde”, en *Literatura Mexicana*, volumen XXVII, número 2 (julio-diciembre 2016), 51-67.

LÓPEZ VELARDE, Ramón

Obras completas. El minútero. México: Imprenta de Murguía, 1923.

⁵ Algo semejante sugiere Mata en el caso de “La cigüeña”. Por un lado, esta prosa breve ha sido editada sin justificación en cuatro párrafos, sin respetar los tres de la voluntad autoral. Por el otro, el texto parece tener una estructura tripartita. Por ello, quizás no sea excesivo postular que estamos ante un escrito donde habría una conexión fundamental entre la forma y el contenido desarrollado, la cual podría perderse con una edición inexacta (véase Mata, 2021b: 129).

Poemas escogidos. Estudio de Xavier Villaurrutia. México: Cvltvra, 1935.

Obras. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.

Obras. 2.^a edición aumentada. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Obra poética. Coordinador José Luis Martínez. México: Consejo Nacional para Cultura y las Artes/ALLCA XX, 1998.

Obra poética (verso y prosa). Edición, estudio introductorio y notas de Alfonso García Morales. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

MATA, Carlos Ulises

“RLV: erratas centenarias”, en *Luvina*, números 100-101 (otoño 2020). Consultado en: <<https://luvina.com.mx/rlv-erratas-centenarias-carlos-ulises-mata/>> [18/01/2022].

“Editar a los muertos: el caso López Velarde”, en *La Razón* (18 de junio de 2021a). Consultado en: <<https://www.razon.com.mx/el-cultural/editar-muertos-caso-lopez-velarde-439495>> [18/01/2022].

Observaciones a las “Obras” de Ramón López Velarde, edición de José Luis Martínez. México: s/e, 2021b.

STANTON, Anthony

“Los poemas en prosa de Ramón López Velarde”, en *Trilce. Una Revista de Poesía: Creación y Reflexión*, número 24 (febrero 2009). Consultado en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-poemas-en-prosa-de-ramon-lopez-velarde/html/588f9fc4-59d2-11e0-8928-00163ebf5e63_3.html-I_0_> [18/01/2022].

